

# PATRICK MODIANO: MEMORIA, INTROSPECCIÓN Y RECUERDO

Por Silvia Calí

Patrick Modiano, Premio Nobel de Literatura 2014, nace en Boulogne Billancourt, al sudoeste de París, en 1945. Perteneciente a la generación de Pierre Michon, Pascal Guignard y Gustave J-M Le Clézio, es un autor relevante de la narrativa actual, no solo francesa sino también de la novela occidental.

Estudia en distintos establecimientos y mientras cursa en el Liceo Henri IV, en París, para terminar el bachillerato, tiene la oportunidad de conocer a Raymond Queneau, integrante del grupo experimental Oulipo y su profesor de geometría - para sorpresa de muchos - ya que Queneau se dedica al quehacer literario y escribe pero también realiza estudios de matemática y tiene como importante misión custodiar a Patrick durante su niñez y, más tarde, ya en su juventud, lo impulsa para iniciarse en el mundo de las letras.

Formado en los grandes novelistas del siglo XIX, no son ajenos a su predilección los nombres de Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens, Tolstoi, Dostoievski, una época en que los autores podían concentrar sus esfuerzos y entregar un extenso material narrativo al lector, mientras que a Patrick le toca un tiempo distinto, que marcha hacia un camino de grandes cambios y la materia narrativa se torna “discontinua” y “fragmentaria” aunque no participa en formas, en exceso vanguardistas, como las del Nouveau Roman.

El lector asiduo de sus obras lo conoce, más que por abordar la biografía, por leer sus libros. De la lectura, se intuyen rasgos de una enigmática personalidad y de hechos que fueron determinantes en su vida. Algunos vividos; otros, no. De espíritu selecto y solitario, se descubre en sus novelas a un escritor liberado de toda grandilocuencia y de gran singularidad creativa para la construcción del texto narrativo en el que entrelaza episodios donde juega el suspenso, el misterio, el olvido, el recuerdo, sobre todo, el recuerdo de momentos de su etapa de niñez y de la Francia de la Ocupación.

Durante la niñez, vivió una infancia difícil. La permanente ausencia de los padres marcó su vida. Por eso en sus novelas hay un imperativo que se concreta en el hecho de que los personajes siempre buscan un afecto parental y, mucho más tarde, en el Discurso de ingreso en la Academia sueca, él lo confiesa diciendo: “*Yo estaba a menudo lejos de mis padres*”, de un padre de origen italiano-judío, Albert Modiano, empresario, y de una madre de origen belga, la actriz y cantante Louise Copeyn. Entonces, Patrick se refugia en el amor por su hermano menor, Rudy; sin embargo, un destino adverso, provoca su muerte cuando solo tenía diez años, a raíz de una enfermedad en ese entonces incurable.

Con relación a ciertos acontecimientos de su época, por ser un producto de la posguerra, son esenciales aquellos hechos que no vivió pero que son parte de su ser y de su memoria. La Ocupación fue uno de ellos. Tuvo necesidad de dar a conocer esa dura realidad por medio de la literatura, con la convicción de que el escritor es la voz encargada de transmitir acontecimientos contundentes en su medio social para trascenderlos y, efectivamente, así es. Modiano en el *Discurso* dice: “Ese París me persigue y permea mis libros”.

Autor de una producción narrativa muy extensa – también algunas piezas de teatro, poemas casi olvidados, canciones y literatura infantil y juvenil– inaugura su trayectoria literaria en 1968 con *El lugar de la estrella* (*La place de l'Étoile*), novela que forma trilogía con *La ronda nocturna* (*La ronde de nuit*, 1969) y *Los paseos de la circunvalación* (*Les Boulevards de ceinture*, 1972) reunidas por Anagrama como *Trilogía de la Ocupación* en las que aborda, justamente, la compleja problemática de los años 40.

Por otra parte, a lo largo de su obra, entre sus tantas novelas hay un rasgo inherente que marca su escritura: la introducción de lo autobiográfico. Aunque su intención a nivel consciente no haya sido escribir autobiografías, en distintas producciones, existe una firme presencia de la vida de Patrick Modiano que el lector deduce de la voz narradora. Y, a medida que avanza la lectura, en una y otra novela, narrador y autor son uno mismo porque se implica en los hechos como una necesidad de contar lo que le pertenece, lo que le es propio para dejar al descubierto sus experiencias. No es solo ficcionalidad lo que va gestando en su prosa, sino que existe un modo de autoficción en lo que se narra.

Una de estas obras de corte autobiográfico es *Un pedigrí* (*Un pedigree*, 2005), en la que orienta el relato hacia la recuperación del pasado. Se trata de un libro clave para comprender su vida y en el que se propone reconstruir un pedigrí “imposible e indefinido”, una reconstrucción que tiene como intención indagar la identidad perdida. Inscripto en distintas instituciones escolares como interno, a cargo de diferentes personas, alejado del París que siempre ha amado, estos momentos de vida explican muchos de los extraños e insólitos asuntos y comportamientos familiares. Una frase breve sirve de aseveración: “quitando los pocos domingos de salida, en los que dejo el internado por unas pocas horas, no se ocupan mucho de mí que digamos”.

Una novela anterior, *Dora Bruder* de 1977, considerada una de sus mejores obras, conforma un verdadero testimonio de la obsesión modianesca sobre los episodios de la Segunda Guerra. La historia cuenta la desaparición de una niña, en París, en diciembre de 1941. El libro transcribe una noticia que aparece publicada en *Paris-Soir* donde se lee que Dora Bruder de quince años se había fugado de un colegio de monjas. Buscada por sus padres, nueve meses más tarde el nombre aparece en una lista de deportados a Auschwitz. Modiano se identifica con ese personaje adolescente no solo por cercanía de origen sino porque conocía donde ella vivía, un bulevar de París por donde había paseado con su padre, más próximo a él que la madre. El suceso de Dora lo impulsa a investigar el caso porque esa historia le rememora tantos otros destinos trágicos, “no puedo dejar de pensar en la joven y sentir un eco de su presencia en ciertos barrios”.

Si bien memoria y recuerdo transitan los distintos textos como temas recurrentes no menos sucede con la introspección, el misterio, el olvido y el suspenso, presentados de un modo en que todos y cada uno se entrelazan con la misma diégesis. Las dos novelas editadas después de la recepción del Premio Nobel, *Recuerdos durmientes* (*Souvenirs dormants*, 2017) y *Encre Sympathique*, 2019, todavía no traducida al español y cuya traducción podría ser *Tinta Invisible*, muestran a un autor que maneja una prosa con la que arma historias llenas de misterio y de suspenso. Por momentos, se aproxima -casi- a lo policial, con situaciones frente a las que el lector debe ir armando lo que se expresa. Modiano es más sugerente en sus últimos relatos porque expone una trama en donde se vale – muy acentuadamente - de la elipsis lo que torna su estilo interesante e implica al lector en lo que cuenta.

*Recuerdos durmientes* (2017) es una novela ambigua que presenta a un narrador protagonista que representa al mismo Modiano. Se trata de un yo fragmentado que refiere hechos basados en lo autobiográfico y que une “la retórica de la memoria” con turbios episodios ficcionales. Estos refieren el encuentro del narrador con seis mujeres de vida extraña y construye historias que carecen de un final que cierre cada episodio claramente. Hacia el final, aparece el tema de la fuga, hay tensión por un crimen que se ha cometido involuntariamente. Es una obra que queda dentro de un marco dudoso e incierto en la que el autor redime su propia literatura por esas constantes evocaciones que crean un entorno de enigma y de suspenso.

*Encre Sympathique* o, tal vez, *Tinta invisible* no está lejos de las anteriores Sería la resultante de la conjunción de todas sus obras. Se trata de una búsqueda. De la búsqueda de Noëlle Lefebvre por parte del narrador quien trabaja en la agencia de investigación de Hutte, un personaje que tiene su rol protagónico en *Calle de las tiendas oscuras* (*Rue des Boutiques Obscures*) La vida de Noëlle es una vida que tiene “blancos” que se deducen de un dossier escrito con tinta negra. El narrador realiza una tarea detectivesca con la intención de reunir material para cuando él sea escritor. La historia se escribe con hallazgos imaginativos que asombran por su don para crearlos.

Aproximarse a la obra de Modiano es realizar un encuentro que invita a seguir leyendo. Mi primera lectura fue *Los bulevares periféricos* (*Les Boulevards de ceinture*) en donde está muy marcada la búsqueda de la identidad, el protagonista busca a su padre después de mucho tiempo y después de un hecho que pudo haber sido trágico. Su prosa me recordó a Proust y la Academia sueca lo ha considerado “el Marcel Proust contemporáneo”. Y así es. Con un estilo también muy puro pero libre de la condición preciosista del de la prosa proustiana, él también revive el pasado y rescata personajes, situaciones, lugares con el fin de mostrar destinos humanos intrincados e incomprensibles que significan tras la palabra – su palabra – las profundas aflicciones que le ha provocado la vida.

